

*Domingo III de Pascua. Ciclo B.*  
**1 Jn 2, 1-5a**

a.Contexto

Estos domingos de Pascua presentan textos que encierran la fe en Cristo de los primeros grupos cristianos (comunidad del Discípulo Amado-alguien que seguía a Jesús-, los de Pedro, los de origen judío, o gentil, etc.).

Dejando aparte ahora la identidad de ese ‘Discípulo Amado’, te invito a considerar que el Resucitado que está entre ellos es el mismo Señor de la vida pública.

El Jesús que ha resucitado es el mismo que ha sido crucificado, más allá de las ideas gnósticas que empiezan a pulular a finales del siglo I entre las comunidades cristianas.

Para esos gnósticos, la base de la fe son tales ideas, ese conocimiento teórico sobre Dios en que consiste la perfección espiritual, desprovisto de las obras buenas, que deben ser siempre fruto de una auténtica fe cristiana.

Este escrito joanneo nace en la lucha con semejantes planteamientos surgidos en las comunidades cristianas, a los que había que dar respuesta concreta en el campo doctrinal y ético, frente a dichos ‘adversarios’.

Hablando del autor del escrito, te comento, compañero de fe cristiana, que éste se identifica a sí mismo, haciendo un ‘tratado’, no una carta personal, ayudando a los lectores frente a los errores de los otros.

El autor (o ‘presbítero’, como él se autodenomina) oscila entre la fe y la urgencia de un comportamiento ético, frente a quienes se apartan de Cristo, no reconocido en la carne (1 Jn 4, 2-3), y de la Iglesia (1 Jn 2, 19).

Dicho escritor entra en el mundo joánico (en la ‘escuela de Juan’, a la que pertenecerían el evangelista, el redactor último del Evangelio y él mismo), cuyo centro podía ser una ciudad importante.

Así se ve por la semejanza de temas de las Cartas con el Evangelio. Por eso, se habla de los testigos de Jesús, de la alegría pascual, o de la encarnación (Jn 1, 14)...

Cronológicamente, las Cartas, y, en concreto, ésta primera, parecen posteriores al Evangelio, pues en ellas se tocan aspectos de la vida interior de la comunidad del discípulo amado surgidos después.

Si no fuera así, tales problemas de la propia comunidad habrían recibido un tratamiento anterior a los temas del Evangelio, referidos a las relaciones de la comunidad con otros grupos de fuera.

La Carta (junto a las otras dos) puede ser del año 100 d.J.C., (después del Evangelio, en el año 90), aproximadamente. Su estructura va por la línea de lo que pongo a continuación:

.prólogo (1 Jn 1, 1-4);

.primera parte: Dios es luz (1 Jn 1, 5-2, 27). En esta sección entra el pasaje que hoy te comento, hermana/o en la fe;

.segunda parte: la experiencia de ser hijos de Dios (1 Jn 2, 28-4, 6);

.tercera parte: relaciones entre la fe y el amor, ejes de la vida cristiana (1 Jn 4, 7-5, 12);

.conclusión: confianza en Dios (1 Jn 5, 13-21).

Junto a esta temática tan típica de los escritos llamados de San Juan aparecen otros puntos muy tratados en el primitivo cristianismo, como la esperanza y el juicio final, la parusía...

Está claro, amigos/as, que la comunidad joánica, la denominada 'del Discípulo Amado' se continúa, después del período de formación del cuarto Evangelio, con las Cartas.

#### b. Texto

El autor habla de Cristo como abogado de los cristianos que pequen ante Dios Padre. Cristo, el Justo, salva a todos, si guardamos los mandatos de Dios, en lo que consiste el verdadero conocimiento de Dios.

Dos líneas-fuerza se descubren en esta perícopa joannea, amigos/as en la fe: la primera, que Cristo es nuestro valedor ante el Padre (1 Jn 2, 1); la segunda, que si cumplo lo que me pide, conoceré a Dios, y sólo entonces.

Dice el autor que un grupo ha dejado las filas de su comunidad (1 Jn 2, 19); el tema está en saber quiénes son éstos. Desde luego, mantienen ideas contrarias a las del autor de 1 Jn.

Esas ideas acerca de Cristo, Ética, Escatología, Pneumatología, las ve el autor como contrarias a las suyas, por eso lo acentúa éste en el pasaje que hoy nos ocupa, respecto al papel salvador de Cristo.

Y por eso el autor, recogiendo tales afirmaciones de los 'adversarios' como si fueran frases hechas, las refuta en su texto de 1 Jn, en concreto, en el de hoy, al hablar del papel de Cristo y de la necesidad de las buenas obras.

Hay que entender al autor de 1 Jn, que habla de la conducta del creyente, porque el amor de las obras revela que conoce a Dios, frente a los teóricos adversarios, no por destacar los méritos de dichas buenas obras, etc.

Estos cristianos contra los que escribe el autor de 1 Jn han conocido el Evangelio de Juan, y lo interpretan de forma distinta, negando sobre todo la encarnación real de Cristo.

La Iglesia acepta como canónicas estas Cartas de Juan, porque se acepta la lectura del Evangelio que hace el autor de 1 Jn, abierto a la presencia salvadora de Dios en Cristo, hecho Hombre por nosotros.

Pero algunas veces, como sucede en el pasaje de hoy, el autor fustiga a los adversarios porque no viven las reflexiones que ellos mismos se hacen, no porque sean en sí estrictamente erróneas sus ideas.

No se equivocan los adversarios al decir: *yo le conozco* (1 Jn 2, 4), sino al no mostrar con las obras que siguen sus mandamientos; tampoco es erróneo querer permanecer *en Él* (1 Jn 2, 6), sino no vivir como Él...

Se palpa aquí, en definitiva, que una cristología muy honda era el núcleo central de las divergencias de las comunidades joánicas con otros grupos cristianos.

### c. Para la vida

El recurso a la expresión: *si decimos...* (1 Jn 1, 10) que hace el autor quiere hacernos comprender que no era una pura hipótesis metodológica, sino que había quienes actuaban y pensaban con incoherencia.

Pero, hermanas/os, Dios es luz, y no cabe en Él, ni en nosotros, sus seguidores, la tiniebla, la oscuridad, la inconsecuencia como principio, la falta de coherencia permanente.

Es verdad que nuestra debilidad nos llevará muchas veces a no ser consecuentes con lo que pensamos y sentimos. Habrá que arrepentirse. Pero eso no tiene nada que ver con instalarse en el ámbito de la mentira.

¿No te parece que esta reflexión cristiana de hoy, al hilo del tema joánico que nos ocupa, tiene, desgraciadamente enorme actualidad? ¿Te suena la mentira, el decir una cosa hoy y la contraria mañana?

¿No crees que está de moda el relativismo vital, que me hace poner en pantalla lo que me conviene, aunque no responda a lo que pienso, siento o digo normalmente? ¿No ves reflejados aquí comportamientos de hoy?

Pero fíjate, hermana/o en la fe, que no sólo se dan tales incoherencias entre gente que no se reconoce cristiana: ¡qué va! Esto sucede con frecuencia a personas que se dicen cristianas, como en tiempos de 1 Jn.

La mentira, el decir esta mañana lo contrario de ayer por la tarde... va en contra del plan de Dios, no encaja con la fe cristiana, ¿sabes, hermano? Hace falta un lavado de honradez cristiana.

Y hace falta sobre todo, de cara a la educación de los jóvenes. No basta con las formas estéticas y civilizadas de cierto cristianismo *light*, tan al uso: no, amigo cristiano.

La coherencia entre la vida y la fe es innegociable. No me hables de lo falsos que son ciertos políticos, ¿vale? ¡Háblame de la incoherencia de muchas de tus, de mis posturas en la vida...!

...¡Y de cómo actuamos con los jóvenes! ¿Qué pretendemos sembrar con el culto a lo 'estético' sólo, con las formas civilizadas, con el cristianismo de lo puramente racional, o la satisfacción de 'autorrealizarse'?

Te invito a meditar por este camino, hermana/o.